

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.  
Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Marzo de 1868.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

### ORDEN DEL DIA.

Subvención á la empresa del canal de Tamarite de Litera.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Fomento tiene la palabra.

El señor ministro de FOMENTO: Sin resumir lo que ayer tuve la honra de decir al Congreso, voy á entrar en el debate en el punto que lo dejó, temeroso de molestar vuestra atención.

Primer punto. Debe declararse subsistente la Real cédula? Os sorprenderá que después de lo que se ha dicho aquí se venga á poner todavía en duda la validez de la Real cédula; cédula que ha sido declarada válida en 1836, por las Cortes de 1838, por el marqués de Someruelos en el mismo año, y hasta por el mismo regente del reino; igual carácter de validez la dieron las Reales órdenes de 63 y de 64, en un todo conformes con el parecer del Consejo de Estado. Esta Real cédula, si después fué caducada, es porque la naturaleza de esta ley es distinta de la de otras leyes, y sólo al Gobierno, ó sea á la administración activa, toca juzgar si se han cumplido ó no las formas de la ley en esta clase de disposiciones.

Segundo punto. ¿Tiene derecho la compañía á que se le dé algo en forma de subvención ó de indemnización? La Real cédula está vigente, pero no se puede cumplir por la compañía. ¿Se puede rescindir la cédula? No, porque esto sería muy costoso para el país. El Consejo de Estado así lo dijo en 30 de Junio de 1863 en una consulta aceptada por mí para traerlos esta resolución.

De aquí pasó el Sr. Moyano á tratar otro punto que me doló en extremo. S. S., que ha sido ministro, sabe el espíritu de imparcialidad que reina siempre en este banco, donde jamás, cuando se trata de fomentar el país, se atiende á una localidad con preferencia á otra. Si se da esto á la provincia de Huesca, decía el Sr. Moyano, ¿qué dais á las de Castilla?

El Gobierno y las Cortes atienden á todas con igual solicitud. El Sr. Moyano, que tan perseverante protector es de las provincias de Castilla, y yo le aplaudo por ello, no puede olvidar lo que hemos hecho por esta provincia, como no puede olvidar que hemos dado 123 millones á la empresa del ferrocarril de Alar á Santander, y que hemos atendido en lo posible á la del Norte. Castilla ha podido exportar el año pasado sus granos y sus harinas con gran provecho, gracias á los sacrificios que la nación ha hecho por ella. De consiguiente, no me parecen dignos de apreciarse estos cargos del señor Moyano.

Se trata, señores, de 25 millones para una localidad de 26 leguas, que no tiene agua que llevar á la boca. Aún no hace un año sostenía yo aquí una cuestión parecida á esta en favor de las provincias del Noroeste. Tratabase de las de Galicia, cuyos caminos de hierro tienen muy elevada subvención. Es un país digno de toda la protección del Gobierno por su laboriosidad, porque el día que puedan exportar sus hierros, mejorando sus puertos, aquel país se convertirá en un país rico y de porvenir. No os asuste, pues, la idea de tomar prestado para estos gastos reproductivos; porque si para ellos pedimos 100 millones, dentro de 10 años nos darán 1.000. Así prosperan las naciones.

En el río de Sevilla se han gastado 43 millones; pero dentro de poco los correos de la Habana podrán anclar frente al palacio de San Telmo: con el soberano de las aguas podrá regar sus campos, que con ellas serán una tierra de promisión.

No temáis, pues, señores, por estos gastos que tienen por objeto fomentar la riqueza pública. Hay un proyecto de navegación del Ebro, que á pesar de la gloria de su iniciativa, tiene una historia célebre, y se ha resuelto dando á la empresa una vez 8 millones y por cada 100 hectáreas que ponga en riego 500.000 rs. Si en el canal de Ta-

marite se hubieran seguido los mismos principios, hubiera habido que dar 52 millones de subvención: hay otra empresa, la del canal de Urgel, empresa también de historia, dada sin subasta y por un Real decreto.

Los cálculos de esta empresa al hacer las obras salieron fallidos, y á pesar de que no había derechos, simplemente por un principio de equidad se acordó por una ley adelantar á esa compañía 28 millones de reales á reintegrar á grandes plazos; el Estado, sin embargo, no ha hecho mal negocio, puesto que ha mejorado una gran comarca y puesto en cultivo 90.000 hectáreas que aumentarán la riqueza imponible.

¿Cómo, pues, negar á una empresa de mayor importancia, que no es solo de riego, sino industrial, con saltos de agua con fuerza que equivale á la de muchos miles de caballos de vapor, esa mezzuina cantidad de 25 millones? La empresa del canal de Tamarite ha formado muchos cálculos; pero estos se han pasado al Consejo de Estado, despojados de las exageraciones que pudieran tener, porque la Administración no es como los tribunales; debe tener un poco de laxitud, debe recibir los datos que se le presentan, mandándolos donde puedan ser apreciados. Yo me maravillo de que el Sr. Moyano, tan espléndido otras veces, apriete hoy tanto los cordones de la Bolsa: recordad la subvención que S. S. dió á este mismo canal; recordad el día en que, plantando un poste en la Puerta del Sol, se dijo: «Aquí empiezan todas las carreteras de España.»

En esta cuestión el Congreso es completamente libre; pero hay otras que afectan al sistema del Gabinete, y en las cuales los diputados se deciden entre el ministro ó el proyecto. Estas son las cuestiones de Gabinete. Esta no lo es; pero ya conocéis la táctica de las oposiciones, y esta táctica la sabe más bien el Sr. Moyano, con un talento y una sagacidad que tienen pocos. Pues bien; ¿qué deben hacer las mayorías cuando conocen la táctica de las oposiciones? ¿Deben dejarse enredar en la malla, ó procurar no caer en la red? Pensadlo bien, señores diputados. Esta no es cuestión política por parte del Gobierno; pero por otra parte ha tomado cierto carácter y cierta tendencia, y se hace cuestión de Gabinete, porque si se puede desunir á la mayoría, siempre se gana algo.

Seguramente que la oposición ganaría mucho dividiendo á esta mayoría tan viril y tan robusta. ¿Este sí que sería negocio! (Risas.) Considerad, señores, el bien y el mal, y con vuestra conciencia recta y clara, y con la luz de la discusión, yo me siento tranquilo esperando ver retratado en vuestro voto vuestro deseo de que la nación española llegue á ser tan grande y poderosa como la que más.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Selva.

El Sr. SELVA: Señores, comienzo por pedir perdón al Congreso por el tiempo que voy á ocupar. Pedí la palabra el segundo día al ver el curso que llevaba el debate, un tanto alejado de lo que debía ser, y al ver que nos arrogábamos la facultad de juzgar sobre lo juzgado.

Digo esto, porque desde un principio se puso en cuestión lo que es incuestionable: la legitimidad y la justicia de la sentencia pronunciada en 1856 por el tribunal contencioso-administrativo, estableciendo que no había lugar á la caducidad de la Real cédula de concesión. Las sentencias que causan ejecutoria son bajo todos conceptos una verdad legal acreditada, y si no se respetasen profundamente, no llegaríamos nunca á tener justicia en la práctica. Por fortuna ó de boca del señor Moyano la doctrina que sostengo, si bien la combatí después de otra manera.

Decía el Sr. Moyano que las Cortes podían hacer otra ley. No: las Cortes no pueden hacer leyes en contraposición de las sentencias. ¿Qué sería de los derechos de los ciudadanos si una ley pudiera echarlos abajo? Descansa, pues, el proyecto de ley que se discute sobre una verdad legal, y versa sobre la manera de llevar á cabo el canal de Tamarite del modo más fácil para la empresa y más ventajoso para el Estado. El Sr. Moyano no decía ayer que para dar á la construcción del canal un carácter profético, se había dicho que al venir á España Carlos V manifestó la conveniencia del canal de Tamarite. Y al decir esto comparó estas palabras con otras de Luis XVIII de Francia. No estuvo S. S. feliz ni exacto en la comparación. Las palabras á que aludió el Sr. Moyano se atribuyeron al conde de Artois, después Carlos X. Sus verdaderas palabras fueron estas: «Señores, os doy las gracias:

encuentro todo bien; marchemos por el mismo camino.»

Señores diputados, cuando se trata del bien general, cuando no se puede negar en los accionistas el derecho de elegir su representante, y le han elegido con arreglo á la ley, y el Gobierno le ha aceptado, no pueden nunca variarse las condiciones de la concesión hecha á su nombre, aun cuando los tribunales decidieran mañana que Gassó tenía derecho. No hay pues motivo para que la reclamación de este impida que aquí podamos tomar la resolución que tengamos por conveniente.

Y, señores, ¿sería justo que á una empresa que ha perdido muchos de sus derechos en favor del Estado, á una empresa que por las circunstancias ha perdido, ganando el Estado, no se le diera una indemnización? Es claro que no; pero esta indemnización sería muy difícil, y el Estado la ha temido, y por ese ha venido el proyecto de ley. Se ha acordado una transacción, en la cual hay indudablemente justicia. ¿Acaso el Sr. Moyano dijo que el Estado se lo apropiase todo sin dar nada á la empresa? No; S. S. lo más que decía era que no se podía dar por la cuestión de representación y por la de conveniencia. S. S. terminaba por llamar la atención de los señores diputados acerca de que si se daba esa subvención á las provincias de Aragón, no quedaría nada para las demás de España y que se cerrarían las puertas del Tesoro para obras de esta clase. Pero yo creo que á una nación noble y grande, aunque pobre, nunca le es inconveniente dar lo que es justo y equitativo.

Además, la empresa es hoy compañía, tiene emprendidos los trabajos, tiene 1.800 jornaleros trabajando, y sólo se le ha de dar la subvención cuando estén concluidas las obras de la caja del canal, para las cuales tendrá que gastar la empresa 67 millones de reales. ¿Qué es, pues, señores, lo que asusta al Sr. Moyano? ¿Que no hay sobranos hoy? Pues tal vez los habrá cuando se necesite dar el primer plazo. Yo espero mucho en el porvenir, y creo que este será muy bueno si se pueden auxiliar obras públicas de tanta importancia como la presente.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda al artículo 1.º del proyecto.

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Pido que se impriman las exposiciones presentadas por el Sr. Gassó, que no tengo inconveniente en prohibir.

El señor PRESIDENTE: La mesa las examinará, y resolverá lo que sea conveniente. Puede su señoría rectificar, para lo cual tiene pedida la palabra.

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: El señor ministro ha dicho ayer, y ha repetido hoy, que dejó en completa libertad al Consejo de Estado para que informara sobre la subvención ó indemnización. Yo me tengo que contentar á eso mas que leyendo la Real orden de remisión, que dice lo siguiente:

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, S. S. no puede volver á argumentar, y debe ceñirse á rectificar los errores de hecho ó de concepto que se le hayan atribuido.

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Pues entonces dejo lo que tenía que decir al señor ministro. Encuentro al Sr. Selva, le manifestaré que yo no he puesto nunca en duda la validez del Real decreto-sentencia de 1856; lo que he dicho es que á mí ver se había dictado aquel decreto solo porque el Estado no estuvo defendido por falta del fiscal.

En cuanto á la causa seguida á Gassó, fué absuelto de ella, y por consiguiente no se puede alegar en su contra.

De la Real cédula resulta también que Gassó, Sagrista y Mercader tenían un derecho por sí á la empresa, y por consiguiente tampoco se puede decir, como el Sr. Selva, que la concesión se hizo á una compañía.

En cuanto á la representación del Sr. Soler, no se hizo á consulta del Consejo de Estado.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Braulio): Señores, si hubiera tenido duda acerca de las opiniones que sostiene el otro día, me hubiesen afirmado en ellas el señor ministro de Fomento y el Sr. Selva. El primero de estos señores decía que la cédula era válida y que estaba al creerlo así con todo el mundo. Yo estoy con el expediente; de él resulta que no había sociedad al expedirse la Real cédula según la legislación que entonces regía, y esto fué lo que yo dije.

El Sr. PRESIDENTE: Debo decir á V. S. que eso no es rectificar, sino argumentar.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Braulio): Pues en ese caso me siento y pido la palabra contra el artículo 1.º

El Sr. ministro de FOMENTO: Como el rectificar

se ha convertido aquí en replicar, yo pudiera decir algunas cosas; pero me limitaré á consignar que cuando he venido yo al ministerio estaba ya aceptada la representación de Soler.

En seguida se procedió á la discusión por artículos, leyéndose el 1.º y la siguiente

### Enmienda del Sr. Perez San Millan.

«La empresa del canal de Tamarite queda responsable al resultado que puedan tener por virtud de sentencia de los tribunales de justicia las reclamaciones de D. Antonio Jacinto Gassó y Calafell.

No habiendo sido aceptada por la comisión, dijo en su apoyo

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Señores, siento mucho que la comisión no haya admitido la enmienda, tanto más cuanto que no tiene por objeto otra cosa que dar seguridad al país. Nosotros no queremos mas sino que si mañana el Sr. Gassó obtiene en los tribunales un resultado favorable, no salga perjudicado el Estado.

El art. 1.º dice que se dé á Soler una subvención; hay reclamaciones hechas por parte de Gassó y otros socios, que no pueden afianzarse con la cantidad que ha prestado Soler, porque representan las dos quintas partes del capital social, es decir, 79 millones y pico, y se ha dicho por Gassó que si no han podido presentarse los cupones, ha sido porque no se le ha oído en esas juntas de Barcelona, y por consiguiente los tribunales pueden fallar á su favor.

Dejemos, pues, á salvo todos los intereses aceptando la enmienda. El señor ministro de Fomento, ¿qué interés puede tener en no admitirla? Ya comprendo que Soler no la admitiese; pero es porque á Soler no le importa nada de los intereses del Estado; pero al señor ministro no le sucede lo mismo, y si Gassó obtiene una ejecutoria de los tribunales, vendrá á reclamar que se le haga efectiva; Soler no tiene en la compañía con que asegurarla; la compañía dirá que ella no tiene que ver con eso, porque estará compuesta de extranjeros, y al fin tendrá que pagar el Gobierno. He aquí por qué yo propongo la enmienda, que puede evitar el que nunca llegue este conflicto, y por qué ruego al Congreso que la acepte.

El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: La enmienda que ha presentado el Sr. Perez San Millan está contestada con decir que el Sr. Soler ha afianzado suficientemente los derechos, á mi juicio eventuales, del Sr. Gassó. Por consiguiente, la enmienda es por lo menos inútil, y ruego al Congreso que no la acepte.

El señor ministro de FOMENTO: La sencilla lectura de la enmienda habrá demostrado al Congreso su improcedencia, porque este Cuerpo no tiene que declarar derechos ni afianzarlos. Eso corresponde á los tribunales de justicia ó al tribunal contencioso. La fianza que ha prestado Soler se ha establecido de acuerdo con el Consejo de Estado, y por lo tanto, la enmienda está fuera de lugar y sería un mal precedente, porque haría que este Cuerpo se metiera en las atribuciones de los tribunales.

En seguida se leyó de nuevo la enmienda, y puesta á votación, fué desechada.

Abierta discusión sobre el art. 1.º, dijo

El Sr. PEREZ (D. Sixto): Señores, sería un error suponer que los que nos oponemos á este dictamen no queremos el fomento de la riqueza pública: le queremos tanto como el que más; y hago esta protesta porque me ha parecido oír al señor ministro de Fomento que insistía en hacernos cargos fundándose en la importancia del canal bajo aquel punto de vista.

Pero, señores, porque un proyecto de ley tenga por objeto fomentar la riqueza, ¿se ha de prescindir de todos los vicios de fondo y de forma que pueda tener, que tiene el actual y que han puesto tan en relieve los señores que me han precedido en el uso de la palabra?

Yo, señores, no haré un largo discurso, porque la discusión está ya agotada; no voy mas que á traducir al lenguaje común, para que todo el mundo la entienda, la discusión que aquí ha tenido lugar.

Empezaré por descartarme del extremo de la subvención ó indemnización, manifestando que bajo el primer aspecto no puede darse, porque las leyes de obras públicas se oponen á ello, y que bajo el segundo, para que haya indemnización es preciso que haya una sociedad perjudicada, lo que no puede tener lugar en este caso, porque aquí no ha habido la misma sociedad; lo único que ha habido es un privilegio de concesión.

El señor ministro nos ha hablado de subvención

á título de compensación. Yo pregunto entonces: ¿qué es la compensación? Segun las leyes romanas, donde tuvo su origen, la compensación supone siempre un crédito y un débito recíproco en las dos partes. Aquí se ve bien lo que el concesionario debe á la nación; lo que no se ve, porque no existe, es lo que la nación debe al concesionario. La compensación es un modo de extinguir la obligación, pero un modo de extinguirla suponiendo que existen por ambas partes créditos y débitos: aquí, donde una parte debe y la otra es acreedora, no cabe compensación.

Si votamos, pues, la subvención, indemnizamos sin que haya sociedad ni haya habido perjuicio, ó compensación sin que haya créditos y débitos recíprocos, ó faltamos á la ley de Obras públicas dando una subvención sin subasta; y como nada de esto podemos hacer, venimos á conceder una donación á título gratuito.

Si hubiéramos de inferir de estas premisas cuál ha sido el principio de la ley, tendría que deducirse que obedeció al que tienen aquí todos los Gobiernos de legalizar la arbitrariedad.

Concluyo, señores, pues, suplicando á la mayoría que no dé razón con su voto á los que fuera de este sitio acusan al Gobierno con injusticia por el sistema político que ha venido realizando, diciendo que corre bajo una utopía y que no realiza ni la dictadura con sus ventajas, ni la libertad con las suyas.

El Sr. MARTINEZ: Señores, diputado de la nación y representante de la comarca por donde ha de marchar el canal, no extrañareis que tome parte en esta discusión. Yo he visto con sentimiento que este proyecto haya encontrado impugnación cuando viene á dar vida á esa desgraciada comarca.

Los que no hayais llegado á aquellas dehesas agostadas y secas, y no sepais lo que son cuando llueve, no podéis comprender bien la necesidad que tienen de ese canal, no solo para su agricultura, sino para apagar muchas veces la sed de sus habitantes.

Id á esa comarca y vereis la necesidad de encauzar y reglamentar el curso del río Cinca, que con sus avenidas y sus desbordamientos viene también á destruir la agricultura de las tierras próximas. Haced, pues, las presas para llevar el agua á Litera, y al mismo tiempo, habreis fertilizado dos comarcas que podrán hacerse muy fructíferas. ¿Cómo, pues, no extrañar que se opongan los diputados á la construcción de esa obra y á la subvención necesaria para llevarla á cabo?

Desde tiempos muy antiguos viene esa comarca deseando el riego, y deseándolo con tanta mayor justicia, cuanto que la diferencia de las cosechas cuando llueve y cuando no llueve es inmensa, hasta el punto de que la que es abundantísima en el primer caso es enteramente nula en el segundo.

El Sr. Perez dice que aquí no hay derechos que indemnizar ni compensar, y que por consiguiente no había razón para la subvención. Pero aunque no los hubiera, ¿no bastaría para razonarla la necesidad urgente de un canal para aquella comarca?

Y la verdad es, señores, que existen esos derechos perdidos y que hay que indemnizarlos. Yo no tengo más que decir sino que ha habido obras públicas de puro ornato para las poblaciones, que se han subvencionado por la nación: cuánto más justo no será subvencionar á esta empresa! Todo lo demás son pequeñeces: nada me importa á mí la representación ni las cuestiones entre Soler y Gassó; lo que importa es que la obra se haga, y para ello que se subvencione á esa colectividad cuyos derechos han manifestado bien claros el señor ministro y los individuos de la comisión.

Que la subvención ampara estos derechos, se prueba sólo con decir que hay un derecho á la perpetuidad, que la empresa pierde, y que los pueblos al cabo de la concesión tendrán sus tierras mejoradas con los beneficios del riego sin tener nada que ver con la empresa.

Concluyo, pues, diciendo que los pueblos necesitan agua para regar y para beber, y que siendo para esto necesaria la subvención, debe votarla el Congreso.

El Sr. PEREZ (D. Sixto): Comprendo los patrióticos sentimientos del Sr. Martinez; pero mientras S. S. no pruebe que hay sociedad, no puede probar que hay derechos, y por lo tanto no puede haber compensación ni indemnización, ni nada.

El Sr. MARTINEZ (D. Bartolomé): La sociedad existe, y por consiguiente cae por su base el argumento de S. S.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

te mostraban los nuestros tanta obstinación, que hubieran entrado en el pueblo, si no se lo impidieran unos fuertes traveses que habían hecho los moros para esta defensa; pero durante su porfía, recibieron mucho daño, sin poder dar un paso adelante.

En esta demanda quedaron cuatro capitanes muertos y tres gravemente heridos de arcabuzazos; salieron heridos también algunos alféreces; de los soldados murieron mas de ochenta, quedando gravemente heridos unos ciento cincuenta. Causaba mucho dolor ver herido igualmente de un arcabuzazo al maestro de campo D. Pedro de Padilla.

Viendo el señor D. Juan que andando la batalla tan revuelta y sangrienta entre los nuestros y los moros, tenía la ocasión oportuna en las manos, no quiso soltarla del copete, antes mandó al punto que se pudiese fuego á la mina que estaba á la parte de la popa, según antes se había acordado.

La mina hizo su efecto, aunque no tanto como se esperaba, por haber salido algo ladeada del punto principal: sin embargo causó notable daño, porque con el movimiento que hizo al tiempo de volar, derribó gran parte de la Peña tajada con la muralla y las casas que estaban construidas sobre ella; de manera que formó un escape por donde se podía acometer mejor que antes, quedando todavía agria y difícil la subida, por lo que los de

adentro podían con facilidad defender el acceso, como lo hicieron.

Al ver nuestros soldados que había reventado la mina, y creyendo que el efecto fuera mayor del que había sido, como desde fuera parecía, codiciosos de verse envueltos con los enemigos, ó por mejor decir, de coger la presa que esperaban, y esto es lo más cierto, porque se decía que había en el pueblo muchos esclavos y mucho dinero, joyas y ropa, sin aguardar orden de nadie, ni esperar, como fuera justo, que se hiciera el reconocimiento de la batería, y se diese la señal del asalto, portándose como gente bisona, licenciosa y mal disciplinada, y gritando Santiago, cierra España, principiaron á subir por la cuesta arriba furiosa y desconcertadamente.

Los alféreces, advirtiendo el desorden de los soldados y que no habían sido parte para detenerlos la eficaz persuasión y grande resistencia de los capitanes, resolvieron hacer lo mismo, arrojándose también con ellos para darles fuerza y calor, pues en aquella disposición de la gente se tuvo este acuerdo por acertado: lo propio hicieron luego los capitanes con algunos otros soldados particulares y la gente suelta que con deseo de pelear y de señalarse se habían metido entre ellos. Con el impulso que llevaban llegaron las banderas hasta arrojarse al rebellón del castillejo.

Los moros, que amedrentados del movimiento de la mina y del daño que había hecho al reventar,

grandísima fuerza; se averiguó que en este día mató ella sola por su mano á diez y ocho soldados, no de los peores del campo.

Andaba la batalla tan cruel y obstinada por ambas partes, que en el espacio de tres horas no se echaba de ver se hubiera alojado el coraje de los unos ni de los otros; pero los moros llevaban la ventaja, porque morían muchos cristianos, bien que ellos no pudiera ser menos la mortandad, á causa de las descargas de la artillería y de los arcabuzazos que de todas partes llovían sobre el pueblo.

Y á este tiempo, habiéndose retirado de su batería el tercio de Nápoles, y llegando á ella nuevos moros de refresco en ayuda y socorro de los que todavía peleaban furiosamente, llenos de brio y coraje por haber defendido aquella parte tan bien, y hecho retroceder á los soldados nuestros que tanto los apretaban, se hacía la empresa mucho más difícil, creciendo la resistencia, y subsistiendo la misma dificultad de que, por estar tan alto el rebellón del castillo, no era posible subir por él ningún viviente para ganar la población, al mismo tiempo que tampoco podía hacerse la entrada por otra parte.

Por eso principiá á notarse en los nuestros alguna flojedad; y reconocida por Su Alteza, mandó al instante que las cuatro compañías de batalla acometiesen vigorosamente, como lo hicieron con grande ímpetu y pujanza; pero esas banderas

rió después, asimismo que Pagan de Oria, hermano del príncipe Juan Andrea de Oria, que fué herido de otro arcabuzazo que le pasó los dos muslos; de los soldados murieron veinticinco, y salieron malamente heridos otros muchos.

Pasada esta cruel refriega, nuestra artillería continuó batiendo las fortalezas del pueblo, aunque más flojamente que al principio, por falta de municiones, no habiendo llegado todavía las que ya se esperaban por horas de Cartagena, juntamente con los otros trece cañones. Tanto por esto, como porque estando muy altas las baterías era poco el efecto de nuestra artillería, á causa de la mala disposición del sitio; y porque el escape que obraba no podría levantar lo batido de la muralla, ni era posible fuera tanto que igualase á la Peña tajada, para que al arremeter se pudiese subir por él y ganar la plaza, se acordó obrar una mina por este mismo punto, cortando por debajo de lo batido la Peña que no era muy fuerte, sino blanca y arenisca, y por lo mismo practicable con facilidad, encargándose de la ejecución Francisco de Molina, que fué gobernador de Orjiva cuando estuvo sitiada, según ya hemos dicho, asistido de un ingeniero veneciano. Hecha la mina el jueves por la tarde, se metieron en ella cuarenta y cinco barriles de pólvora.

El viernes, día 27 de dicho mes, por la mañana, habiendo acordado el Sr. D. Juan con su consejo, que pues ya estaba cerrada la mina y la tierra ba-



Orden del día para mañana: continuación de la misma.  
Se levanta la sesión.  
Eran las seis y cuarto.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Sección de orden público.—Negociado 1.º.—Circular.

Las perturbaciones que últimamente han ocurrido en Granada y en algunos pueblos de aquella provincia con pretexto de la carestía del pan, descubren muy á las claras dos hechos dignos de la mas profunda atención. Se ve por una parte que el estado de los campos por la falta de aguas, la poca abundancia de las cosechas de estos últimos años, el espíritu de granjería sobre las sustancias alimenticias y la falta de trabajo han difundido entre la clase proletaria el temor de que coincidan á un mismo tiempo la falta de recursos para comprar el alimento mas necesario, y la carestía por causa de escasez de este alimento. Por otra parte se advierten señales nada equivocadas de los manejos que se emplean para dar una dirección revolucionaria á las preocupaciones que nacen de aquel temor y para sacar partido de las pasiones populares en provecho de planes políticos que usando de otros medios no pueden alcanzar éxito.

Es preciso que V. S. tome en consideración estas dos observaciones y procure adoptar las convenientes medidas para prevenir y remediar las consecuencias del estado moral á que los hechos que las han motivado pudieran dar origen.

Es sin duda cierto, que en algunas partes de la Península é islas adyacentes no han sido beneficiados los campos como en otros años con las lluvias necesarias para la producción; pero este mal, que todos deploramos, no es tan general como se supone, ni el aspecto de las sementeras es tan triste como se cree en la mayor parte de las provincias. Podrá tal vez no alcanzarse una gran cosecha en el presente año; pero no es de esperar, según noticias especiales, sobre todo después de los últimos cambios atmosféricos, que falten de un modo general en todas las comarcas del reino los productos alimenticios.

Provincias en donde la sequía dura por lo común cinco y seis años seguidos, como la de Murcia y las islas Baleares, han sido ayudadas por lluvias abundantes, y sabida es la prodigalidad con que responden en ellas la tierra cuando recibe aquel beneficio: en otras se ha remediado considerablemente el mal aspecto de los campos; y si bien es verdad que las cosechas de los años anteriores han sido cortas, el Gobierno, con presencia de tal escasez, ha dictado órdenes eficaces, ya con el fin de que no se exporten los cereales que hacen falta en España, ya con el de que venga de otros países el suplemento que se necesita para hacer frente á aquella necesidad, ya con el objeto de hacer más fácil y barata la circulación de los citados importantes artículos por los caminos de hierro. Los estados de esta circulación demuestran el gran movimiento que en las mencionadas mercancías se ha realizado, lo cual prueba de una manera concluyente que no es tan grande la falta de equilibrio en el abastecimiento de las sustancias de que se trata.

Procurando restablecer la abundancia, aumentando el movimiento de los alimentos principales y tomando las resoluciones que dejo indicadas, el Gobierno ha combatido las granjerías que se consagran á encarecer aquellos artículos. No es, pues, fundada la preocupación de los que buscando responsabilidades que justifiquen los desbordamientos del populacho, suponen mayor de lo que es el acaparamiento calculado del pan y se valen de esta especie para concitar á la muchedumbre.

Tampoco es tan extensa como se dice la falta de trabajo. De las noticias recibidas por el Gobierno se infiere que tanto este como los ayuntamientos, las diputaciones provinciales y aun los particulares, han hecho y hacen los mayores esfuerzos para que hallen ocupación los jornaleros. Sin embargo, los espíritus turbulentos, que nunca faltan para explotar en provecho de la revolución las calamidades que afligen á los pueblos, exageran los males que sufrimos, incitan á los revoltosos, extravían á la gente sencilla que vive de su trabajo, y alguna vez consiguen por este medio fomentar escenas tumultuosas en que las autoridades, cumpliendo con sus deberes, tienen que usar de la fuerza para combatir, no á los necesitados, sino á los que explotando la necesidad se amotinan y faltan á las leyes.

Para prevenir tan deplorables acontecimientos, es la voluntad de S. M. que V. S. dedique su mayor atención á desvanecer con toda prontitud las exageradas preocupaciones á que me he referido, demostrando con la publicación de datos seguros lo infundado de los temores que apasionan el espíritu de las clases pobres, adoptando medidas energicas para prevenir la escasez y evitar la carestía de los alimentos mas necesarios, y proponiendo al Gobierno aquellas resoluciones que encaminándose á este fin no quepan en los límites de sus atribuciones. Para lo primero deberá V. S. ponerse de acuerdo con las municipalidades y con la diputación provincial si es preciso, y convendrá que se dirija á las gentes acomodadas, á quienes mas que á nadie interesa este asunto, según ya se le indicó en circular de 15 de Enero último, y las excite á formar,

como se ha hecho en Granada, asociaciones que contribuyan por suscripción á reunir cantidades destinadas al alivio de la miseria pública.

En ocasiones como esta es cuando se necesita emplear grandemente la caridad que consuela y socorre el malestar de las clases proletarias, las hace mirar con gratitud el alivio que reciben, y aleja el temor de lamentables perturbaciones.

Pero si estas llegasen á consecuencia de sugerencias malévolas y de manejos criminales, procure V. S. descubrir inmediatamente á los que así las preparen y realicen, para castigarlos con severidad, y no omita medio alguno, desde la persuasión hasta los mas enérgicos, á fin de que se restablezca el orden y sean como es debido acatadas las leyes.

De orden de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Marzo de 1868.—González Brabo.—Señor Gobernador de la provincia de...

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

#### Paris, 3 (por la noche).

Hoy se ha remitido al Cuerpo legislativo el proyecto de empréstito.  
Las últimas noticias del Japon no confirman los detalles sobre la revolución.

#### Berlin, 2.

El Príncipe Napoleon ha llegado á esta capital, donde permanecerá unos diez días.  
El Reichstag de la Alemania del Norte se reunirá el día 19.

El Convenio de Setiembre permitía á las autoridades pontificias y florentinas que pasaran respectivamente la frontera hasta ciertos límites con partidas de tropa para perseguir el bandolerismo. Según anuncian de Florencia, aquel Gobierno ha intentado poner en vigor esta parte del Convenio, pero se ha opuesto á ello el Gobierno del Sumo Pontífice.

#### Leemos en el Univers.

«No se ha atribuido bastante importancia política al matrimonio que en breve debe verificarse entre la hija del príncipe Stourdza y el hijo del príncipe Gortschakoff. Bueno será hacer notar que el príncipe Stourdza posee inmensos bienes territoriales en Moldavia, y que un día pertenecerán á su hija. El matrimonio anunciado tendrá por resultado el hacer de un príncipe ruso el propietario más rico de una provincia en que el partido ruso no ha dejado nunca de agitarse, y en que cuenta gran número de partidarios.

Este pequeño hecho merece bien que se tenga en cuenta en el estudio de la cuestión de Oriente.»

Se dice en Paris que el general Fleury irá á Berlín con la misión que se creía estaba encargada al príncipe Napoleon, y que este irá á Copenhague.

Mientras que los periódicos oficiosos del vecino imperio aseguran que el príncipe Napoleon no ha llevado encargo alguno político á Alemania, dice *La Situación* que el príncipe volverá con la paz ó la guerra en la bolsa de viaje.

*La Situación* asegura que carecen de fundamento los rumores, que acoge *La Independencia belga*, de supuestas prisiones políticas en Paris con motivo del aniversario del 24 de Febrero.

Se dice que el baron de Beust vá á dirigir á Francia á Inglaterra una nota circunstanciada dando cuenta de las partidas que se han formado en los países danubianos, cifra de su efectivo, su armamento y nombre de los oficiales rusos con licencia temporal que las mandan.

Los periódicos de la Habana publican pormenores sobre la fuga y arribo á la Habana del general mejicano D. Leonardo Márquez. Después de la ocupación de Méjico por las tropas de Juárez, estuvo el general Márquez seis meses en su país, sufriendo mil penalidades de día y de noche para librarse de la persecución de sus enemigos, estimulados por una recompensa de diez mil pesos. Después de haber estado oculto en la capital, logró salir de ella por caminos ó veredas poco transitados, y de tal manera disfrazado, que en algunas ocasiones pudo pasar entre sus mismos perseguidores y hablar con autoridades sin que llegasen á sospechar quién fuese.

Gran parte de la población de Viena teme que una de las bases del tratado de alianza que se supone ajustado entre Rusia y Prusia sea una nueva desmembración de la monarquía de los Habsburgos.

Rusia tomará el Oriente, y Prusia, Salzburgo, el Tirol austriaco, Trieste, etc., sin contar, por supuesto, la Alemania del Sud.

Circula por Londres el rumor de que Disraeli presentará el 9 de Marzo á la Cámara de los comunes el programa político del nuevo gabinete; de que el presupuesto se presentará en la misma Asamblea antes de las próximas Pascuas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE MARZO DE 1868.

### LA NACION-MODELO.

Inglaterra es el primer país del orbe. Allí ha plantado la civilización su trono, desde el cual manda como soberana del mundo que obedece sumiso á sus órdenes magníficamente envueltas en libras esterlinas.

¡Oh! ¡Inglaterra! ¡El país progresista por excelencia! ¡La tierra clásica de la libertad, del Parlamento y del *beefsteak*! ¡Quién no admira ese activo centro de todos los grandes negocios del mundo, esa bolsa inmensa de todas las naciones, esa fábrica colosal en donde el hierro parece que ha llegado á ser el primer artículo de primera necesidad!

Al fin debemos hacer justicia á nuestros adversarios. Inglaterra para ellos es la nación modelo, es el ejemplar más acabado de un país progresista, es el primer país del mundo, así como suena. Y sino, ¿qué es y qué debe ser un país? Un conjunto de individuos cuyo fin es producir para gozar y gozar mucho cuanto más se produzca, y cuyos derechos están completamente asegurados con tinta en el código fundamental del Estado. Esto es un país y esto es Inglaterra.

No hay mas que contemplar aquel enjambre de fábricas con cuyos productos se viste casi todo el género humano; no hay mas que ver aquel enmarañado tejido de vías férreas que llevan la actividad y la vida á los puntos más apartados de las islas; no hay más que considerar que en estas vías férreas hay empleados más de diez y ocho mil millones y tal vez otro tanto en construcciones todas de hierro; que un solo puente (*Waterloo-bridge*) costó treinta, y ciertos diques cincuenta millones; no hay más que considerar cómo esa gran nación se propaga por los más apartados extremos del globo y se la vé explotar las minas de América y el comercio de la India y el ópio de la China y los negros del Cabo y las revoluciones de Europa, ya prestando dinero para que se le abren las puertas, ya vendiendo fusiles; se la vé como un obrero inteligente recoger los restos y las ruinas de las demás naciones; si una nación degüella á otra vereis cómo corre Inglaterra, la gran Inglaterra con una vasija en la mano para recoger la sangre de la nación degollada. ¡Todo es dinero en el mundo para aquel gran país de libras esterlinas! Es dinero el tiempo, el cadáver y la honra; con estas tres cosas se pueden hacer magníficos negocios. Así hay tan grandes capitales en aquel país; verdad es que están reducidas á pocas manos, pero son notables. Por ejemplo, el clero anglicano, el modelo de los cleros... ricos, gozaba en el año 1831 de más de 236 millones de francos de renta; por supuesto, dividida en quinientas ó seiscientas familias. Seiscientos doce pares recibían del Estado 96,598,000 francos: el duque de Cleveland legó á su hijo, y eso que le desheredaba, una renta de dos millones; el de Bedford dejó una fortuna de 480 millones, de francos, por supuesto; el de Northumberland disfruta de una renta de 3.600,000 francos; el de Devonshire de cerca de tres millones, y el de Rutland de mas de dos y medio. ¿Qué tal, si es aquel un hermoso país? Ya se vé que esta acumulación de capitales supone un pueblo holgazán y regalan que vive á espensas de la caridad de los ricos cuando no hay trabajo para todo el mundo; eso dicen que sucedía en España cuando había conventos ricos; ¿por qué no ha de suceder también en Inglaterra? ¡Bah! ¡Pues solo faltaba que en aquel gran país en que la aristocracia estudia, sabe y gobierna, la aristocracia fuese protectora de la holgazanería! No, y mil veces no; «la plebe inglesa está amontonada en asquerosas chozas: diez ó doce individuos en cada habitación: las cuevas y sitios donde los traperos guardan los harapos que recogen por la ciudad, son un envidiado asilo donde desgraciados de ambos sexos se disputan

un repugnante lecho: otros no viven sino de huesos que recogen y sacan de los basureros de los palacios, hasta que son diezados por las perniciosas fiebres tan comunes en Londres. Nadie ignora los sufrimientos de los que trabajan en las máquinas ó en las minas de hierro y de carbon de piedra, verdaderos animales á los cuales no queda de la noble naturaleza humana más que la facultad de sentir su envilecimiento (1).» No; allí no se mantiene á la holgazanería; ¡la plebe inglesa se muere de hambre, pero no de inercia! ¡Cabe mayor honra que esta para los grandes capitalistas ingleses? ¡Oh! ¡Qué hermosos pais aquel donde un millon de habitantes, por ejemplo, goza de lo que produce y algo más, mientras ocho millones de habitantes produce, pero no goza de lo que produce! (2).

¿Y qué diríamos de aquellas leyes tan liberales y de aquella religion tan tolerante? ¿Cómo está representado el pueblo en las Cámaras! Antes de las últimas reformas electorales, que no han reformado gran cosa ciertamente, la representación del pueblo era admirable. Edimburgo, por ejemplo, población de cien mil almas, tenía un solo diputado nombrado por treinta y tres electores; mientras que ciertos lores dueños de pobres aldeas (*rotten-borough*) disponían de varias sillas en el Parlamento. El duque de Norfolk nombraba, por medio del *libre voto* electoral, once diputados; los duques de Rutland y de Newcastle disponían de siete; ciento cuarenta y cuatro pares y ciento veinticuatro grandes propietarios tenían á su cargo la elección de cuatrocientos setenta y un diputados. En fin, la aristocracia había hecho de la representación nacional el patrimonio de sus hijos segundos; de esta manera los primogénitos ocupaban la Cámara de los lores y los segundos la Cámara de los comunes, lo cual quiere decir que la representación nacional se reducía á representar los intereses de la aristocracia. Las últimas reformas han extendido el voto, pero como el organismo social es de tal suerte que depende todo de los lores y de los grandes propietarios, resulta que la libertad del voto está sometida á la voluntad omnimoda de los señores. Antes, y ahora y siempre, los pobres no han sido ni son representados por nadie. Y á la verdad que es un gusto digno de loa: ¿á qué fin vá á ser representada la miseria en medio del fausto y de la grandeza? El hambre y la opulencia son dos cosas que se repelen; solo á los necios pueblos católicos se les ocurre hacer hermanos al pobre y al rico; al aristócrata y al plebeyo.

Dirémos algo de Irlanda, del país conquistado por los *tolerantes* hijos de Lutero? ¿Pero quién ignora la feliz situación en que se encuentran los católicos irlandeses? Anteayer verían nuestros lectores el manifiesto de los seglares católicos de aquel país, pidiendo la libertad religiosa. ¡Extravagante petición! ¿Pues no tienen la libertad grabada con caracteres indelebles en la Constitución del Estado? ¡Pedir libertad! ¡Harta tienen para morir de hambre, y esta les basta. Ochocientos mil ricos hay en Irlanda: todos, por supuesto, protestantes, y en su mayor parte clérigos ilustrados por el *libre examen*. ¡Oh! el *libre examen* es uno de los negocios más lucrativos de Inglaterra.

Al lado de aquellos ochocientos mil afortunados, pululan seis millones de pobres, católicos, por supuesto. Entre estos hay, según la clasificación hecha por M. Beaumont (3), unos, los *privilegiados*, que comen patatas tres veces al día; otros, menos dichosos, que comen dos veces; otros, en estado de indigencia, una sola; y otros, en fin, más miserables todavía, que pasan un día y hasta dos sin tomar alimento alguno.

Estos últimos son los que han llevado el pro-

(1) César Cantú.  
(2) Véase cómo la teoría de *La Nueva Iberia* de vivir para producir, y de producir para gozar, se practica maravillosamente en el país prototipo de la libertad.  
(3) *La Irlanda*, t. I, pág. 203.

greso hasta lo increíble; pasar dos días sin comer es el más grande alarde que puede hacer el hombre de su fuerza y de su civilización. Los españoles no conocemos esto, gracias al ráncio oscurantismo en que todavía estamos hundidos, á pesar de los esfuerzos incesantes de los angélicos.

Tal es la nación modelo, bosquejada á la ligera y sin entretenernos en detalles.

¡Qué felices seremos el día en que hayamos logrado imitar á esa moderna reina de los mares y de los negocios!

VALENTIN GOMEZ.

Poco ántes de cerrarse el Parlamento de Prusia, presentaron los *menoit* alemanes en la Cámara popular de Berlín una exposición pidiendo, en nombre de la libertad de conciencia, la exención de la ley federal sobre el ejército.

¡Llámanse *menoit* los *anabaptistas*, secuaces del apóstata Simon Meno, que son enemigos del juramento y que creen prohibido por la ley divina el servicio militar.

El ministro de Comercio propuso á la Asamblea que no tomara en cuenta la referida exposición, porque, según la ley federal, debía presentarse al Parlamento de la Confederación; mas la Asamblea determinó que pasara á la comisión de peticiones, y de acuerdo con esta resolvió que debía entregarse al Gobierno la exposición.

Este hecho inspira un artículo al *Diario de los Debates*, periódico nada sospechoso de eso que ciertas gentes llaman *clericalismo* en el extranjero, y *absolutismo* en España.

Hé aquí los párrafos principales:

«Nos ocurre preguntar á dónde iríamos á parar si bajo el pretexto de libertad de conciencia se llegase al extremo de no querer someterse á las leyes que deben constituir la base de todo estado social regular. Hoy rechazan los *menoit* por motivos religiosos el servicio militar; mañana rechazarán otros con el mismo pretexto el pago de los impuestos; al día siguiente se negarán otros á someterse al fallo de los tribunales; al inmediato alegarán otros que la fe les impide cumplir las órdenes de la policía, y así sucesivamente.»

«Con semejantes escrúpulos, que en realidad de verdad son sumamente cómodos, no hay sociedad posible. Eso tiende á disolver la antigua sociedad política y civil, para sustituirla con una infinidad de sectas religiosas que sumergirían al mundo en la anarquía.»

Cierto, ciertísimo, y nos parece que *El Universal*, que pertenece á la escuela del *Diario de los Debates*, no podrá menos de sacar las conclusiones que el periódico francés deduce del principio que ambos defienden, esto es, de la libertad de conciencia.

Discurriendo *El Universal* con la lógica y con la imparcialidad que discurre el *Diario de los Debates*, no tiene más remedio, dado su amor á la libertad de conciencia, que admitir ó la anarquía como estado social regular, ó la represión de esa anarquía por medio de la fuerza. La anarquía es la destrucción de la sociedad y no suponemos que *El Universal* la querrá ni para sí propio ni para sus semejantes. Hacemos al periódico progresista la justicia de creer que optará por el segundo extremo; pero entonces la fuerza será el primer elemento de gobierno, el único lazo de unión social, la base exclusiva de la unidad de un país, y esa represión, ese empleo de la fuerza tendrá indefectiblemente que acompañar á la consignación en los códigos, de la libertad de conciencia. Pero es el caso que optando por este extremo *El Universal*, por una parte sancionará la tiranía y por otra confesará implícitamente que el principio de la libertad de conciencia es absurdo.

De todo lo cual se deduce: 1.º, que *El Universal* cuando echa en cara á los reaccionarios su amor á las hogueras inquisitoriales va, como dice un adagio vulgar, por lana y sale trasquilado; y 2.º, que está sosteniendo un principio absurdo, puesto que *El Universal* no puede admitir sus consecuencias.

tida, lo que parecía más posible, según la disposición del terreno y de la muralla, era que volandola levantase bastante abertura para entrar la batería y tomarla, se diese un asalto general, así por esta parte de la popa como por la de las eras, que con lo que de nuevo se había batido por allí, después del primer asalto, parecía haberse abierto camino bastante por donde los enemigos pudiesen ser combatidos y entrados con menos impedimento, y mayor facilidad que de antes. Resuelto esto así, se dió la orden del asalto en la forma siguiente:

Que el tercio de Nápoles por la misma parte de las eras diese este día otro asalto, llevando los soldados unas mantas que para el caso se habían hecho, á fin de que los moros, ocupados en la defensa de aquella batería, se sorprendiesen al sentir el estrépito y estrago de la mina volada por la parte de la popa; que con el polvo que levantase, el humo y estruendo de la artillería, que jugará al mismo tiempo, se hiciese la arremetida, habiendo señalado para la ejecución, cinco compañías de la división de Antonio Moreno, que fueran de vanguardia, otras cuatro de la misma división que estuviesen de batalla para su socorro, si fuese menester, y otras siete de la de D. Lope de Figueroa, de retaguardia, guardando las demás su alojamiento, y la caballería la campaña.

Serian ya las ocho de la mañana cuando al maestro de campo D. Pedro de Padilla, y á las compa-

maradas y suyos, procuró subir sobre el rebellín á despecho de cuantos le defendían. Tres veces lo intentó, y otras tantas fué rechazado y derrumbado abajo; porfiando en su intento, y queriendo subir la cuarta vez, le cogieron la bandera y pugnaron por arrancársela de las manos; pero el valeroso alférez la defendió heroicamente á cuchilladas; y aunque quedó muy mal herido y lastimado, principalmente por haber caído de lo alto del rebellín abajo, quedó ufano de haber podido conservar su bandera.

En este tiempo no holgaban los muchachos ni las mujeres, antes bien con suma diligencia andaban allegando piedras junto á los que peleaban, y de las mujeres dos se señalaron entre las demás por su valentía y presencia de ánimo, peleando admirablemente. La una iba capitaneando y animando á todos por la batería, descubriéndose con denuedo y poniéndose al alcance de los arcabuzazos y cargas de artillería que partían de nuestras trincheras y plataformas; la otra, peleando con una espada en la mano, acometió á un soldado que muy confiado en su valor subía al rebellín, y le hirió cruelísimamente; pero no contenta con esto, le agarró con grande esfuerzo y derribó á sus piés, y en un punto le degolló y quitó un cosetele y morrion que llevaba, sin que nadie se lo pudiese defender.

Esta brava mora se llamaba la Zarzamodonia; era corpulenta, recia de miembros y alcanzaba

volando por el aire más de veinte dellos que estaban de guardia, distribuidos por la parte que alcanzó de la muralla, se habían retirado á lo interior de la población, y los demás que estaban no muy lejos de aquel peligro, oyendo tocar al arma por algunos de los suyos, y que de varios puntos distantes daban voces los centinelas, avisando que se les entraban los cristianos, acudieron todos de golpe á la batería, siguiéndolos también algunas mujeres y muchachos; y viendo que los nuestros estaban ya tan inmediatos como hemos dicho, dando un grande alarido como tenían de costumbre, y que le ponían en el cielo, acometieron con ánimo desesperado á los cristianos, disparando sus arcabuces, aunque no podían ser muchos por la escasez de municiones que siempre tuvieron, y arrojando piedras hasta venir á estar pié con pié, y herirse con las espadas furiosamente.

Deteniéndose los nuestros por la resistencia y defensa brava que les hacían los moros, pelearon con tanto esfuerzo y ceguedad que era cosa de espanto; pero no pudieron marchar adelante ni ganar un paso más de la población. Las banderas que con algunos soldados habían llegado al rebellín, y que á causa de haberle hallado alto y fuerte, y por la mucha resistencia que se les hacía, por los de adentro se habían parado y acumulado sin poder ir adelante, principiaron á volarse; lo cual, visto por un alférez, á quien pareció fealdad estar allí desta suerte, llamando á algunos amigos y ca-

ñías que de aquella división estaban señaladas para el asalto, se les dió la señal de acometer por su batería, lo cual hicieron con denuedo; y pasando ligeramente el foso ganaron la muralla y las casas más pegadas á ella, en donde habían entrado ya la primera vez.

Los moros salieron á esto esforzadamente para defender sus personas y haciendas, trabándose al instante entre los unos y los otros una cruda pelea, hasta venir á echar mano de las espadas: los cristianos obraban maravillas por entrar, y los moros no se quedaban atrás, defendiendo sus hogares con brabo furor: los unos gritaban:

—Santiago, Santiago.

Los otros:

—Mahoma, Mahoma.

Y batallaban desta suerte largo tiempo, cayendo de ambas partes muchos muertos. En este día la gente de Murcia y Lorca con los lugares de su jurisdicción se portaron heroicamente, cubriéndose de gloria como acostumbraban, y haciéndose dignos de llevar aquel real blason que habían ganado de seis coronas de oro.

El ruido y la vocería eran tan grandes, que no se podían entender unos á otros, ni tampoco verso entre el polvo y la densa niebla de la pólvora; pero amontonándose los cristianos, los moros no tenían necesidad de echarse las escopetas á la cara, ni de apuntar á sus contrarios, sino de disparar sobre el confuso remolino que formaban. No obstan-



Con letras muy gordas publica hoy *El Universal* una carta del general Espartero, en que después de dar las gracias al director y redactores de aquel periódico por una felicitación que dirigieron al patriarca del partido progresista, les felicita a su vez por la brillante defensa que hacen de los principios de esta bandera, únicos capaces de labrar la ventura y afianzar la libertad y trono constitucional en nuestra trabajada patria; después de lo cual termina excitando a todos los españoles a que se acojan a la bandera liberal.

Muchas gracias, por la parte que a nosotros toca en esa excitación. El general Espartero, con buena intención sin duda, pide imposibles, como de costumbre. Él ha llevado muchas veces la bandera liberal, pero seguramente no ha mirado nunca mas que al pedazo de tela que flotaba en los aires, y no ha visto por consiguiente todo lo que había debajo de esa bandera. Sin embargo, la edad, los desengaños, la historia de nuestro tiempo en que tanta parte ha tomado el general Espartero, debían ser motivos más que suficientes para comprender lo que se debe esperar de esa bandera y de esos principios en los cuales vé S. E. la felicidad de nuestra trabajada patria.

[Trabajada! ¡Y tanto! Pero ¿quién la ha trabajada? ¿Por qué causa ha padecido tantos trabajos? ¿Cómo se pueden evitar estos en adelante? ¿Hé aquí lo que es necesario averiguar.

Concedemos de buen grado al general Espartero la noble virtud del patriotismo, y casi es seguro que si S. E. llegara a comprender la verdadera causa de los males que afligen a la patria, renunciaría a sus actuales convicciones y las sacrificaría en aras de aquel generoso sentimiento. Pues medite con la mano puesta en el corazón; considere con la grave santidad de la ancianidad que mira abrirse a sus pies la fría losa del sepulcro, todos los males que vienen pesando sobre nuestro país; alce la frente hacia la altura, hacia esa altura de donde se ve con más claridad la miseria de este bajo suelo, y luego pregunte a la patria por el remedio de sus males, y ella le contestará con su hidalguía natural, con sus sentimientos católicos, con su monarquismo inquebrantable.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la circular dirigida por el señor ministro de la Gobernación acerca de la caresta de las sustancias alimenticias, cuestión enlazada con la de orden público.

El Sr. González Brabo, para precaver deplorables acontecimientos, propone: 1.º que los delegados del Gobierno dediquen su mayor atención a desvanecer con toda prontitud las exageradas preocupaciones acerca de la falta de subsistencias, adoptando las medidas que se crean oportunas, de acuerdo con las autoridades municipales y provinciales; 2.º que se las excite a formar, como ya se ha hecho con buen éxito en Granada, asociaciones que contribuyan por suscripción a reunir cantidades destinadas al alivio de la miseria pública; y 3.º que «se excite grandemente la caridad, que consuela y socorre el malestar de las clases proletarias, las hace mirar con gratitud el alivio que reciben, y aleja el temor de lamentables perturbaciones.»

Recordarán nuestros lectores que *El Pensamiento* recomendó estas dos últimas medidas, la suscripción y la excitación a la caridad privada; por lo tanto, no podemos menos de mostrarnos conformes con lo que hoy propone el Gobierno.

Nosotros, como medio de mover los corazones a la caridad y a las demás virtudes que alejan el temor de lamentables perturbaciones, queríamos que se mandasen misioneros aprovechando el tiempo de la cuaresma, y aunque esto no se indica en la circular, ni en rigor hay necesidad de decirlo, esperamos que el ministerio en cuanto esté de su parte no lo echará en olvido. Hágalo así, y es seguro que no tendrá motivos de arrepentirse.

Dice *La Epoca*: «Inglaterra, que ha sido la primera a introducir en su sistema electoral la representación de las minorías, corolario obligado del sufragio universal, parece que trata ahora de ser la primera a realizar la separación de la Iglesia y del Estado.»

En una de las últimas sesiones de la Cámara de los Comunes se ha verificado la segunda lectura de un bill presentado por Mr. Gladstone para abolir los diezmos eclesiásticos. Este bill, que tiene grandes probabilidades de ser aprobado en su tercera lectura, tendría para Inglaterra los mismos resultados que para Francia un proyecto de ley que suprimiese el presupuesto de los cultos.

Acercas del sistema electoral de Inglaterra, ya decimos en otra parte lo bastante para que nuestros lectores sepan a qué atenerse. En cuanto a la separación de la Iglesia y del Estado, no es tan fácil en Inglaterra como lo supone *La Epoca*. Esta separación traería consigo la división de las dos potestades, hoy reunidas en la Reina Victoria, y sería el desmoronamiento completo del anglicanismo. A eso se camina; pero desgraciadamente para aquella nación, aun no está tan próximo este acontecimiento que, sin embargo, por los términos regulares ha de llegar.

Lo cierto es que cuando los progresistas, en esto como en todo tan atrasados, se muestran más hostiles a la Iglesia, esta va ganando terreno en las naciones más cultas, y principalmente en Inglaterra, en Alemania y los Estados Unidos.

Nosotros somos de los que creemos que Pío IX, a pesar de su larga edad, ha de celebrar el Concilio general y ha de poder saludar, por lo menos, como Moisés, la tierra de promisión, esto es, el gran triunfo de la Iglesia.

*La Reforma*, al estar de acuerdo con nosotros en el párrafo que ayer le dedicamos, se imagina que nosotros estamos de acuerdo con ella en los principios racionalistas, porque invocamos la razón contra el número, o lo que es igual, la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza, como ahora se dice en Francia.

Comprendemos estas imaginaciones de *La Reforma*, porque son achaque de todos los que tienen interés en suponer que los católicos somos enemigos de la razón. ¡Calumnia funesta, como tantas otras que se propalan en contra del catolicismo! No; nadie mas amigo que nosotros de la dignidad de la razón humana; nadie mas respetuoso hacia ese gran don con que Dios ha querido favorecer al hombre, elevándole por tan admirable manera sobre toda la creación visible. Pero por eso mismo, nadie mas enemigo que nosotros de esos profanadores de la razón que se pavonean con el nombre de racionalistas; detestamos todas las adulteraciones, todos los sacrilegios; si, porque son verdaderos sacrilegios blasfemar de Dios en nombre de la independencia de la razón, insultar a la libertad bajo el manto de la independencia del individuo, pisotear la filosofía y el arte so pretexto de separar la de la teología y de la moral.

Crea *La Reforma* que nosotros sin ser racionalistas y por lo mismo que no lo somos, tenemos en mas a la razón que los que se llaman defensores de sus derechos y partidarios del libre examen.

La dirección de impuestos indirectos ha dictado las siguientes disposiciones que en extracto publican algunos periódicos de provincias y que interesan a toda clase de personas:

«Persuadida esta dirección general de que una de las principales causas de la pasmosa facilidad con que las mercancías fraudulentamente introducidas en el reino circulan por las vías férreas, es el descuido y abandono con que las administraciones miran el servicio de vigilancia de las estaciones, ha resuelto dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Las administraciones de aduanas que dentro de su radio administrativo tengan situada alguna o algunas estaciones de ferrocarril, establecerán en todos los almacenes de carga o descarga, un servicio permanente de fiscalización y vigilancia.

2.ª No permitirán ser cargado en los trenes bulto alguno sin que haya sido reconocido su contenido por un dependiente de administración y sin que este haga constar su conformidad en el documento de declaración que los cargadores presentan a las empresas, después que haya adquirido la certeza de que las mercancías o efectos de que se trate están legalmente autorizados para su circulación por la zona o transporte al interior.

3.ª Bajo concepto alguno permitirán que en los puntos de destino los interesados o consignatarios recojan los bultos que les sean dirigidos, sin que previamente sean reconocidos, y el empleado que lo verifique exprese su conformidad en el documento talon que aquellos deben presentar y las empresas recoger.

4.ª Los empleados que intervengan en los documentos expresados serán responsables en primer término de las faltas que cometieren en el exacto cumplimiento de este servicio.

5.ª Si en algún caso resultare que las empresas admiten o entregan bultos cuyo contenido resulte ser fraudulentamente introducido y en la respectiva declaración o talon no constara el reconocimiento de los agentes de la administración, perseguirá esta como autor o fraude del contrabando cometido al empleado o empleados de las empresas que hayan admitido o entregado los bultos sin el expresado requisito.

Y 6.ª Las administraciones cuidarán de examinar los libros de entrada y salida de bultos de las respectivas estaciones con la frecuencia conveniente para poder adquirir el convencimiento de que por ellas no se verifica la defraudación ni el contrabando.»

*La Epoca*, grande enemiga de los toros, aunque no tanto quizá como nosotros, y grande amiga de que se venda la plaza de Madrid; cuyo negocio no hemos estudiado aún, se lamenta de que ayer se haya firmado la escritura adjudicando la plaza para las corridas a la nueva empresa.

«Sea muy enhorabuena, exclama, y deseamos muy buena suerte a los empresarios.»

Vamos claros. Si *La Epoca* desea muy buena suerte a los empresarios, desea que la plaza esté completamente llena todos los días de corridas. Y si desea un lleno todos esos días, ¿cómo desea desarraigar la afición a las corridas de toros? ¿Cómo escribe contra esas funciones?

Aquí no hay lógica; pero hay *Epoca*. Esto es, hay un justo medio que consiste en desear que el empresario gane teniendo la plaza llena, y que por falta de afición no vaya un alma a los toros.

¿De qué no se escandalizarán los progresistas!

*El Eco Nacional* de hoy se apresura a anunciar a sus lectores que *El Pensamiento Español* ha dicho que los que poseen riquezas no son dueños, sino administradores de lo que Dios les ha dado.

Y exclama *El Eco*: «¡Magnífica doctrina!» *El Eco* es verdaderamente el *idem* atrasado de sus colegas progresistas. En ciertas materias sabe todavía menos que ellos, lo cual parece imposible.

Pues para aprender esa «magnífica doctrina» de que tanto se escandaliza *El Eco*, hay abiertas un sinnúmero de escuelas *gratís*.

Se lo decimos a *El Eco* por lo que pueda conllevarle.

*El Noticiero* insiste en darnos una noticia que ya había publicado en iguales o parecidos términos. «Algunas personas mal avenidas con la tranquilidad que se disfruta en todo el reino, propalan sin

descanso rumores absurdos respecto a la declaración del estado de guerra de una parte de Aragón. Esta medida tiene relación únicamente con el contrabando, como dignos ayer y como el tiempo vendrá a demostrarlo.»

Un periódico de provincias se lamenta de la falta de novedades literarias y de la esterilidad de la literatura en estos tiempos. ¡Qué injusticia! ¿Pues no han salido a luz en estos tiempos diez o doce periódicos progresistas?

Un periódico de noticias nos da la de haber cesado en su publicación *El Espíritu Católico*, periódico que salía a luz en esta corte.

Con este son ya dos los diarios religiosos monárquicos que han cesado en estos días.

Por Real decreto que publica hoy el periódico oficial es nombrado jefe de administración de tercera clase del ministerio de la Gobernación D. Fermín Figuera.

Por enfermedad del mariscal de campo D. Francisco Parreño se ha encargado de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el oficial primero don Joaquín Ozores y Valderrama.

Hoy no hay sesión en el Senado, por no haber terminado en el Congreso la discusión del proyecto relativo al canal de Tamarit, y aun es fácil que tampoco pueda votarse hoy, porque han de hablar contra el art. 1.º los Sres. Moyano y Rodríguez (don Braulio).

Se han destinado por el Gobierno 400,000 rs. para la carretera de Salamanca a Béjar.

Dice *La Correspondencia*: «El general Narváez, según se cree, contestará en primer lugar a la interpelación del Sr. Barzanallana en la parte que haga referencia a la política general del Gabinete; y el ministro de Hacienda se ocupará de la parte que hace referencia a su departamento. Esto no obstante, pudiera suceder, como el público comprende, que cualquier alusión personal obligara a hablar a algún otro individuo del Gabinete.»

Dícese que el reverendo Obispo de Coria, va a ser trasladado a la diócesis de Málaga.

Han salido para Cádiz, donde se embarcarán para Tánger, los religiosos misioneros que manda a Marruecos la comisaría general de los Santos Lugares. Componen esta misión el prefecto Padre fray Miguel Geraza, el Padre fray Benito Sastre y el lego fray Angel Ruizperez.

Dice un periódico: «La determinación prohibiendo la exportación de granos ha empezado ya a producir en Castilla la Nueva los efectos que eran de esperar; pues sabemos que se hacen ya compras a precios más cómodos, y que es ya en el mercado mucho mayor la oferta que la demanda.»

La deuda flotante, representada por los suplementos recibidos de la Caja general de Depósitos, giros del Tesoro negociados y préstamos en metálico recibidos de varios, ascendía en 31 de Diciembre último a 161.980.499 escudos y 665 milésimas; en la misma fecha se adeudaban al Banco de España 6.686.400 escudos, valor nominal de billetes hipotecarios que anticipó al Tesoro, y que le serán devueltos en las fechas estipuladas según los respectivos contratos; y resultaba un saldo a favor de los partícipes de las rentas de 6.965.407 escudos 671 milésimas.

Durante los seis primeros meses del ejercicio del presupuesto actual, no se ha formalizado ingreso alguno procedente de Ultramar con aplicación al mismo.

Las noticias de Puerto-Rico recibidas por el correo ordinario alcanzan al 20 de Febrero. A pesar de las franquicias concedidas por el gobierno, casi todos los precios de los artículos de primera necesidad se mantienen muy elevados.

*El Porvenir* dice que se ha explorado la opinión del comercio de la capital acerca de la conveniencia de declarar a la onza de oro española el valor oficial de 17 pesos, y que, si no está mal informado, el comercio entero se ha pronunciado por la afirmativa.

Del *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Tarragona, correspondiente al sábado 29 de Febrero, copiamos las siguientes líneas:

«Arzobispo de Tarragona.—Entre las dudas acerca de varios puntos de disciplina eclesiástica que Nos en unión de nuestros venerables hermanos los reverendos Obispos sufragáneos de esta provincia de Tarragona, juzgamos oportuno y necesario, atendidas las circunstancias particulares de nuestras respectivas diócesis, proponer como lo hicimos al soberano juicio de Su Santidad, cuya resolución hiciese más expedito el ejercicio de nuestra jurisdicción episcopal, figura la siguiente:

«General Provincia Tarracensis consuevit observare usus non committendi carnes cum piscibus nisi diebus, in quibus dispensata est abstinencia a carnibus vi Bulae Cruciatæ. Hoc nihilominus non obstante sunt, qui decet, posse talibus diebus carnes cum piscibus committere virtute concessionis a sacra Penitentiaria factæ, et ex hac doctrina contraria consuetudine invalescere apud plurimos capit. Quamvis ergo Oratores, an talis concessio vere a sacra Penitentiaria emanaverit, et si reapse ut videtur, emanavit, an extendatur etiam ad Dioceses in quibus predicta consuetudine nondum totaliter abolita est, et an opus sit expectare, ut predicta concessio Nobis a Commissario sanctæ Cruciatæ communicetur, ut moris est in Hispania, ad hoc ut possimus tunc conscientia respondere eis, qui nos de hac re interrogaverint, ipsis licere commixtionem.

## RESPONSIO.

S. Penitentiaria mature perpensis expositis dubiis, respondendum censuit, prout respondet: Affirmative quoad primam et secundam partem; negative quoad tertiam.—Datum Romæ in S. Penitentiaria die 16 Septembris 1867.—A.—

Lo que hemos dispuesto insertar en este *Boletín* para conocimiento y gobierno del Clero de nuestro Arzobispado.

Tarragona, 28 de Febrero de 1868.—FRANCISCO, Arzobispo de Tarragona.—Por mandato de Su Excelencia Ilustrísima el Arzobispo mi Señor, Licenciado D. Juan Solés, Presbítero, secretario.»

Una noticia importante para el crédito de nuestro país, y de la cual nos felicitamos, dice *El Diario Español*, tenemos que dar hoy a nuestros lectores. Segun escriben de Londres, en todo el mes actual quedará abierta aquella Bolsa para la cotización de los fondos españoles.

En reemplazo del senador D. Juan Güell, que ha dimitido por falta de salud, ha sido nombrado el diputado D. Joaquín María Paz, vocal de la Junta creada para revisar las leyes y demás disposiciones sobre contribución industrial y de comercio.

En la primera quincena de Febrero han naufragado en las costas del departamento de Cartagena 16 buques de todos portes, de los cuales nueve

eran españoles. El número de los tripulantes ahogados fué el de seis, ninguno de ellos español.

Los administradores de loterías de primera clase de esta corte han solicitado del Congreso que se les comprenda en la escala general de empleados de la administración pública.

*La Epoca* publica la siguiente rectificación, que juzgamos muy oportuno reproducir:

«Segun nos manifiesta persona autorizada, no es exacto que en virtud de reclamación del representante de Italia en esta corte, se hayan comunicado los órdenes convenientes a los gobernadores de varias provincias para que recibían de los antiguos cónsules de las Dos Sicilias los papeles y documentos pertenecientes a dichos consulados que obraban en poder de esos funcionarios. El Gobierno español, no siendo el depositario de los archivos napolitanos en España, mal podría atender a reclamación de esa clase. Ha sido el mismo rey Francisco II, quien consecuente siempre con los principios de que más de una vez ha dado pruebas, de no querer de ningún modo que la cuestión política lastime en lo más mínimo los intereses de los particulares, sin renunciar por eso a la firme resolución de sostener sus derechos, se ha dirigido animado de sentimientos tan generosos al Gobierno español, y ha pedido que se autorizase a los gobernadores de las provincias de Barcelona, Cádiz, Málaga y Santander, para que aceptaran la entrega de los papeles y documentos de interés particular, existentes en los archivos de los consulados napolitanos en dichos puntos, entrega que les habrá sido hecha por los antiguos funcionarios de las Dos Sicilias, a quienes se habían remitido las instrucciones oportunas sobre el particular.»

Las noticias directas de la Habana alcanzan al 15 de Febrero. Habiendo regresado el señor gobernador militar, mariscal de campo, conde de Balmaseda, se hizo cargo nuevamente de su destino el 3 del mismo, cesando el Excmo. señor subinspector de artillería, D. Antonio Venenc, que lo desempeñaba interinamente.

Segun documento oficial que publica la *Gaceta*, la recaudación obtenida por ambos presupuestos en las aduanas de la isla en Diciembre último, ascendió a 1.265.940 escudos 848 milésimas. Comparada a la de igual mes de 1866, resulta una baja líquida en este año de 219.672 escudos 88 milésimas.

Tuvieron aumento las aduanas de Nuevitás, Caibarién, Gibara y Guantánamo.

La recaudación obtenida por rentas terrestres en las administraciones locales de la isla en Diciembre último, ha producido, segun un documento oficial que publica la *Gaceta*, 1.612.411 escudos 764 milésimas, ó sean 578.941 escudos 862 milésimas, mas que lo recaudado en Diciembre de 1866. La administración de Puerto-Príncipe es la única que ha tenido baja.

El número de invadidos del cólera en los 26 primeros días de Enero, había ascendido a 1.435, y el de las defunciones a 858.

También el señor gobernador eclesiástico del obispado de Salamanca ha prescrito que los señores sacerdotes reciten en la Misa la oración *apetendam pluviam*.

Las ofrendas para Su Santidad recogidas en la diócesis de Salamanca, ascienden a 152.607 rs, y las recaudadas en la diócesis de Ciudad-Rodrigo a 11.542 rs.

El Cabildo catedral de Málaga ha nombrado gobernador del obispado *Sede vacante* al señor don Rafael María Barcia, arcediano de la misma santa iglesia.

El ayuntamiento de Zaragoza, en unión con el cabildo metropolitano, ha dispuesto celebrar una solemne función de rogativa el domingo próximo para alcanzar del cielo el beneficio de la lluvia.

## CORREO DE HOY.

Dice *La France*: «Asegúrase que la discusión habida en el Cuerpo legislativo sobre el *compte-rendu* de las Cámaras, y la importante minoría que se ha pronunciado en favor de la aplicación liberal del art. 42 de la Constitución, han determinado al Gobierno a estudiar de nuevo esta cuestión. Créese, conforme a lo que M. Rouher ha dicho en la tribuna, que si la corte imperial confirma la decisión del tribunal constitucional, el Senado recibirá un proyecto de Senado-consulta encaminado a fijar con más precisión el derecho de apreciación de los diarios.»

Leemos en la *Patrie*: «Correspondencias extranjeras hablan de los arrestos que se han llevado a cabo en París durante los últimos días, y que tienen por causa los pretendidos proyectos de agitación con motivo del aniversario del 24 de Febrero.

Nosotros podemos afirmar que ningún arresto de esta especie se ha hecho ni el 24 de Febrero ni después, y que nada en el estado actual de los ánimos puede ser causa de medidas extraordinarias.»

Varios periódicos de Francia suponen que el príncipe Napoleón lleva a Alemania una misión política.

*La France* desmiente esta suposición y dice que el príncipe que debe visitar sucesivamente a Stuttgart, Munich, Viena, Hannover, Berlín, etc., no viaja sino por su gusto.

Dice un periódico imperialista de París: «Es sabido que en el mes de Julio de 1866 se celebró un tratado entre Italia y la Santa Sede con el objeto de reprimir mas severamente que en anteriores tiempos las tentativas de brigandaje, cuyo teatro eran las fronteras de ambos Estados. Este tratado autorizaba a las tropas italianas y pontificias a franquear sus respectivas fronteras hasta cierta distancia.

A consecuencia de la batalla de Mentana, este tratado fué denunciado, y después del mes de Octubre dejó de estar en vigor.

Hoy se han entablado negociaciones para dar fuerza de obligar al arreglo del mes de Julio de 1866, que, aparte de toda cuestión política, se refiere a la seguridad de ambos países.

Si nuestros informes son exactos, el Gobierno francés no permanece extraño a estas negociaciones, las cuales están en vías de tener un éxito feliz.»

A pesar del solemne mentis que dió *La France* a la noticia, publicada por varios periódicos de París, de que el Gobierno francés había pasado una nota a los de Prusia y Rusia a propósito de la cuestión de Oriente, los diarios de otras naciones de Europa siguen afirmando la existencia de la indicada nota, añadiendo además que el Príncipe Carlos de Rumania ha dirigido al Emperador Napoleón una carta sobre los mismos acontecimientos.

*La France* se cree en el deber de desmentir estas nuevas afirmaciones, y lo hace en los siguientes términos:

«Nuevas informaciones recibidas por seguros conductos, nos permiten afirmar de nuevo que ambas noticias se hallan completamente destituidas de fundamento.»

Segun la *France* el miércoles hubo una gran afluencia de gente en la sesión del Cuerpo legislativo. Parece que la sesión se inauguró con vivos inci-

dentes parlamentarios. M. Havin pidió la palabra para comunicar a la Cámara la sentencia del jurado de honor, y que, a pesar de todos sus esfuerzos para hacerse entender, la Cámara, consultada al presidente, puso pura y simplemente fin al incidente.

La *Gaceta de Turin* habla, con referencia a una carta de Roma, de la eventualidad de una próxima reanudación de relaciones diplomáticas entre Roma y San Petersburgo.

El miércoles debió comenzar en el Parlamento italiano la discusión relativa a la abolición del curso forzoso de los billetes del Banco. Créese que esta cuestión entrañará el examen de las medidas rentísticas propuestas por Cambray-Digny.

La *Gaceta de Turin* anuncia que los partidos lucharán y cree que la batalla será encarnizada.

La *Gaceta de Génova* anuncia que la escuadra italiana del Mediterráneo llegó el 22 de Febrero al puerto de Siracusa, donde debe permanecer algún tiempo.

que la única discusión importante que antes de ese tiempo tendrá lugar, será la referente a la situación social de Irlanda.

Lord Derby va, segun se dice, a ser nombrado duque de Knowlesley. Desde el año 1833 en que el marqués de Cleveland fué nombrado duque, ningún otro ministro inglés ha recibido hasta ahora semejante distinción.

La *Independencia Belga* hace notar que el ministerio Disraeli es la primera administración en que ha habido tres irlandeses. Lord Mayo, Lord Cairns, y Corty son de Irlanda. El mismo periódico dice, que este suceso confirma el deseo que se atribuye a Disraeli de resolver la cuestión irlandesa en sentido liberal.

La Cámara de los diputados bávaros ha resuelto estos días diversas cuestiones que se refieren a la libertad religiosa.

En una de sus sesiones ha aprobado por 92 votos contra 28 un proyecto de ley concediendo a los individuos pertenecientes a cultos no reconocidos los mismos derechos con relación al matrimonio que los que disfrutan los católicos. La misma Cámara ha aprobado también por 59 votos contra 53 una moción del diputado Cramer, encaminada a pedir al Rey que presente un proyecto de ley que garantice a las personas pertenecientes a un culto no reconocido el derecho de ejercer su culto en común y el de organizar comunidades.

Dice el periódico ruso *El Vaterland*, que el Emperador de Rusia se halla dispuesto a mandar a Varsovia de virey a un Príncipe imperial, y que la guarnición rusa será reemplazada por una guardia nacional que prestará juramento de fidelidad al virey.

Segun una correspondencia de Stokolmo, que publica el *Novelliste* de Hamburgo, la comisión constitucional de la segunda Cámara ha resuelto acusar al ministro del Interior, Lagerstrale, por haber contrariado un bando real.

El tema elegido por el Reverendo P. Félix para las Conferencias del presente año, es la divina superioridad del Catolicismo sobre todas las demás creencias religiosas.

En la primera ha combatido el ateísmo.

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL  
(Agencia Havas-Bullier.)

París, 5. Washington, 4.—El proyecto de acusación del presidente Johnson será sometido a la discusión en el Senado el miércoles próximo.

Berlín, 4 (por la tarde). Hoy ha llegado aquí el príncipe Napoleón.

Londres, 4. Se ha recibido aquí un telegrama de Napier en que se dan noticias de Magda que alcanzan al 17 de Enero. En él se dice que los prisioneros estaban sanos y salvos; pero no se tenía aun conocimiento de las intenciones del Rey Theodoros.

Florenza, 4. La «Correspondencia italiana» dice que es probable que se renueve con las autoridades pontificias el antiguo convenio relativo al brigandaje.

Dícese que Pépoli irá de embajador a Londres, y Visconti Venosta a Viena. Lord Clarendon ha llegado hoy, y ya esta misma mañana ha tenido una entrevista con Menabrea.

París, 4 (por la noche).

En la discusión acerca del proyecto del contingente militar de 400,000 hombres, el ministro Rouher, contestando al diputado Picard en el Cuerpo legislativo, ha pronunciado un importantísimo discurso. En él asegura Rouher que el estado de las relaciones diplomáticas de Francia con todas las potencias europeas dan la convicción profunda de que no se turbará la paz de Europa y que los peligros que existían «durante el último mes» se han conjurado completamente.

Los periódicos dicen que en vista de la situación deplorable de los refugiados cretenses en Grecia, el Gobierno francés y el ruso han decidido no volver a trasportar ningún refugiado al continente.

París, 4.

En la discusión del contingente militar, Picard presentó una enmienda al Cuerpo legislativo reduciendo el contingente a 80,000 hombres. El mariscal Niel combatió la enmienda diciendo que la oposición se arroparía de haber combatido la nueva organización militar, que será para el país una garantía de tranquilidad y confianza; que en la primavera próxima todo el ejército francés tendrá un nuevo fusil, el más perfeccionado que existe hasta ahora; que a consecuencia de su adopción en Francia, todas las potencias se han visto precisadas a trasformar sus armamentos, y que la Francia les lleva una ventaja de tiempo de dos años, lo que es una gran ventaja en presencia de los sucesos que han ocurrido últimamente en Europa. «Al abrigo de esta poderosa organización militar, terminó diciendo el mariscal, el país puede consagrarse con toda seguridad a los trabajos pacíficos.»

La enmienda fué desechada por 220 votos contra 29.

Otra enmienda de Tillancour que proponía la disminución de la talla para los enganches voluntarios y para los sustitutos, fué tomada en consideración por 122 votos contra 104.

## NOTICIAS GENERALES.

Componen el tribunal de oposiciones a la cátedra de historia los señores D. Antonio Escudé, presidente, D. José Amador de los Ríos, don Cayetano Rosell, D. Santiago Madrazo, D. Benito Gutiérrez, D. Vicente de la Fuente y D. José Fernández Espino.



